

básicamente humana. En esta relación está el secreto del concepto spaventiano de verdad. La verdad es, por consiguiente, realizable. Tal es el meollo del nuevo absoluto de Spaventa que supera a la mera metodología marxista en cuanto dialéctica del proceso económico en la historia.—E. T. G.

MACKEY (Louis): *Kierkegaard and the Problem of Existential Philosophy*, 1, en «The Review of Metaphysics», volumen IX, núm. 3, págs. 404-419.

El punto de partida de la filosofía de Kierkegaard, es la réplica a Hegel. La afirmación hegeliana de que todo lo racional es real y, por consecuencia, de que todo lo real es racional, significaba una identificación del plano lógico con el plano existencial. La existencia podía interpretarse desde la lógica de un modo pleno. Desde luego, esta interpretación quizás no tenga absoluta validez en el ámbito de los actuales comentadores de Hegel, pero para Kierkegaard era un hecho que el filósofo alemán convertía la existencia en general y la existencia de cada uno en particular en una realidad expresable y, por consiguiente, conocida desde la metodología de la lógica en cuanto forma del raciocinar. Frente a esta tesis Kierkegaard ofrece la suya: la existencia es, y este ser de la existencia empieza y acaba en la propia existencia. Dicho, pues, en otras palabras, el mundo esencial no puede captar de un modo pleno el mundo existencial. La existencia es devenir, estar siendo de modo continuo y constante otro, y este ser otro en el devenir no rompe la unidad de lo existente, por lo que ésta se ofrece como la unidad de la contradicción o también como negación y afirmación, que no son incompatibles ni pierden sus caracteres diferenciadores. El nuevo punto de vista lleva al filósofo danés a ver la existencia como un modo peculiar de vivir la eternidad en lo temporal, y este modo peculiar de vivir, en cuanto es modo de vivir, es ajeno a la lógica. Esto, a su vez, plantea el tema de la existencia como atributo personal. En cuanto se habla de la existencia en general, es decir, en cuanto la abstraemos, la convertimos en una categoría lógica, para que la categoría no se disuelva en el juicio lógico tiene que anali-

zarse como atributo personal, de modo que el pensador piensa desde su existencia como pensador, por lo que hay en todo pensamiento, por superior que sea, una irremediable subjetividad. Esta irremediable subjetividad ábrese, como es natural, al análisis introspectivo, y este análisis introspectivo descubre las condiciones generales, según las cuales, la existencia es existencia de cada uno. Existir es, por consiguiente, vivir aquí y ahora y en el aquí, y en el ahora elegir y decidir. La decisión y la elección se refieren a las posibilidades, favorables o no, que en toda elección se da. En esta elección el pensador tiene que elegir, como primera y decisiva decisión, la filosofía. En este sentido la filosofía en abstracto no existe, sólo existe lo que podríamos llamar existencialismo.—E. T. G.

KALLEN (Horace M.): *Remarks on Royce's Philosophy*, en «The Journal of Philosophy», vol. LII, núm. 3, 1956, New-York, págs. 131-139.

Los discípulos de Royce, en el contacto personal con él, recibían una impresión de magnanimidad superior y profunda. En su Seminario, sobre una u otra cuestión, surgía siempre el idealista, que acentuaba en este sentido las soluciones a los problemas. El mismo calificó su filosofía como pragmatismo absoluto. No quiere esto decir que se dé una importancia total a lo pragmático, sino que, dentro de la visión pragmática, también cabe lo absoluto. Hay, pues, aquí una paradoja, ya que pragmatismo suele antes relacionarse con lo relativo que con lo absoluto. Lo total, lo omnipresente, lo absoluto, está en todos y cada uno de los actos. De esta manera, lo pragmático es lo absoluto, desde uno de sus infinitos aspectos. Royce poseía un sentimiento religioso de la vida, y este sentimiento religioso le llevaba necesariamente a la visión de lo absoluto; pero, al mismo tiempo, pertenecía a un mundo en que se valoraba, de una manera especial, la acción y lo útil. Todos y cada uno de los individuos se reidentifican, según Royce, con el conjunto de todo lo que es, y en esta reidentificación, la multitud de lo empírico se aproxima al uno ideal; la multiplicidad efectiva nos aproxima a lo absoluto. Los nom-